

Travestis: una identidad geopolítica. Una lectura de *Las malas* situada en el sur latinoamericano

Travestis: a geopolitical identity. A Latin-american southern interpretation of The Queens of Sarmiento Park

Constanza Tonello

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

constanza.tonello@mi.unc.edu.ar • orcid.org/0009-0001-7830-5256

Recibido: 31/08/2023. Aceptado: 23/11/2023.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo abordar la identidad travesti desde una perspectiva territorial, es decir, haciendo énfasis en la raíz política de esa subjetividad colectiva y considerando especialmente la impronta que adquiere en Latinoamérica. A partir de una lectura de “Travestis, una identidad política” de Lohana Berkins (2006), retomo aquellas particularidades latinoamericanas que la autora señala como constitutivas de la identidad travesti, y planteo una interpretación de la identidad travesti como una subjetividad histórica, cultural y geográficamente situada en el sur latinoamericano. Posteriormente, analizo algunos fragmentos de la novela *Las malas* de Camila Sosa Villada (2019) que permiten hablar de una identidad territorial, entendiendo esta obra como un discurso cuya circulación global ha puesto en la esfera pública ciertas cuestiones vinculadas con la experiencia de vida de las travestis latinoamericanas. Me interesa plantear algunas nociones para trabajar la territorialidad como una categoría interseccional, que contemple el entrecruzamiento de otras categorías como género, nacionalidad y etnicidad, es decir, pensarlas no solo como expresiones de una identidad de género sino también como subjetividades regionales.

Palabras clave: territorio, identidad travesti, Latinoamérica, *Las malas*, Camila Sosa Villada

Abstract

The aim of this article is to approach the travesti identity from a territorial perspective, that is to say, emphasizing in the political latin-american roots of this collective

subjectivity. Starting with an interpretation of “Travestis, a political identity” by Lohana Berkins (2006), I consider some of those latin american peculiarities that the author points as being key in shaping the travesti identity, understanding such identities as historically, culturally and geographically located in the latin-american south. Furthermore, I intend to analyze some extracts from *The Queens of Sarmiento Park* (2022) by author Camila Sosa Villada, a novel that has had a wide global circulation and therefore has placed discussions about the latin-american travesti life experience in the public sphere. I intend to point out some ideas which will be useful to work with territoriality as an intersectional category, that is to say, a concept that contemplates the intertwining of two or more different categories such as gender, nationality and ethnicity. The aim is to consider travestis not only as gender expression identities but moreover, regional subjectivities.

Keywords: territory, travesti identity, Latin America, *The Queens of Sarmiento Park*, Camila Sosa Villada

Introducción

No sé cómo será ser travesti en Suiza,
pero yo soy acá y en realidad estoy
atravesada por esa conquista.

M. Wayar

Pensar el territorio latinoamericano a partir de su localización “sur” implica necesariamente representarlo en relación a otra cosa, en relación a lo que no es, a la diferencia; es decir que Latinoamérica será siempre el sur de algún norte. Para pensar el territorio latinoamericano en su dimensión geográfica más pura y empírica es necesario, por lo tanto, ubicarlo dentro del juego de las diferencias y las oposiciones que articula todo proceso de identificación (Hall, 2003, p. 16). La cualidad “sureña” del territorio latinoamericano es tanto un límite geográfico como simbólico, una de las particularidades de la construcción narrativa de la identidad latinoamericana. Sin embargo, comprender las identidades como procesos de producción discursiva implica atender a la multiplicidad de identificaciones, manifestaciones y fijaciones que configuran estas

identidades a lo largo del tiempo, reconociendo la inherente inestabilidad y mutabilidad de estos procesos.

En esta ocasión, me interesa retomar el espacio territorial-simbólico latinoamericano y sus particularidades como un escenario en el cual se configurarán ciertas identidades, particularmente aquellas identidades sexogenéricas cuya inscripción en el sistema normativo cisheterosexual implica una ruptura de sentidos.

El propósito de este artículo es el de pensar el sur geocultural latinoamericano como un campo de condiciones que posibilitan el surgimiento de determinadas expresiones identitarias, cuyas particularidades son indisociables del territorio en el cual se configuran. La identidad travesti es una de ellas. ¿Qué marcas territoriales¹ podemos hallar en las narrativas que se construyen en torno a esta identidad?

Para llevar a cabo este objetivo, se realizará un análisis en dos etapas: primero, me interesa abordar las raíces geopolíticas de la denominación identitaria “travesti”, así como retomar el concepto de *precariedad* planteado por Judith Butler (2010, p.46) y plantear su relación con las condiciones de vida de las travestis latinoamericanas, las cuales abordaremos a partir de diferentes producciones de Lohana Berkins, activista e investigadora travesti (2003; 2004; 2006). En segundo lugar, el análisis se centra en diferentes aspectos de la novela *Las malas* de Camila Sosa Villada, la cual entiendo en su dimensión discursiva, es decir, como un conjunto de sentidos anclados en cierta materialidad signifiante —en este caso, la materialidad lingüística— en cuyo interior podemos reconocer y reconstruir las huellas de las condiciones de su producción (Verón, 1993). La intención con la que abordaré la obra será la de identificar y analizar aquellas huellas territoriales que configuran sentidos en torno a la particularidad latinoamericana de la identidad travesti, ya sea en cuanto a

1 A lo largo de este artículo, utilizaremos la categoría “territorial” en un sentido amplio, es decir, abarcando los aspectos geográficos, políticos y culturales.

la dimensión espacial-geográfica como en relación a otras dimensiones políticas y culturales que atraviesan la narración.

Al asentarme en una perspectiva constructivista de las identidades, como la planteada por Hall (2003) y Arfuch (2005) es posible alejarse de una concepción esencialista de la identidad, la cual postula la existencia de un núcleo identitario que permanece inmutable a lo largo del tiempo, alrededor del cual se tejen los diferentes aspectos de la misma. También es posible rechazar la noción de la identidad como una suma de cualidades dadas, como raza, sexo/género, edad, entre otros. Entender la identidad como “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posición relacional solo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2005, p. 24) implica la necesidad de trazar las condiciones sociales, históricas y políticas que condicionan y a la vez posibilitan el surgimiento de una identidad dada, o al menos uno de los estadios de desarrollo de dicha identidad.

Es en este sentido que retomo la propuesta de interseccionalidad que María Lugones (2008) desarrolla en su crítica feminista a la teoría decolonial de Aníbal Quijano. Entender la precariedad como producto del entrecruzado de diferentes categorías (en este caso, de género y territoriales) para poder vislumbrar con mayor claridad las condiciones de vida que producen a las identidades, como la identidad travesti, en determinados momentos históricos y a partir de ciertas relaciones territorializadas.

Identidades del sur: hablar de un travestismo latinoamericano

Considerar una identidad particular en su dimensión territorial no se traduce, necesariamente, en establecer una primacía de lo geográfico por sobre otras dimensiones que se entrelazan en la conformación identitaria. Por el contrario, implica volver el foco hacia ese entrelazamiento mismo, poniendo en relación ciertos factores y aspectos de la identidad que muchas veces han sido subsumidos dentro de otras categorías. Plantear una lectura desde la territorialidad nos permite profundizar en la interrelación de aquellas dimensiones que han sido postergadas en

estudios previos, como señala Lugones. Si bien análisis estructurales como el que plantea Quijano son muy precisos para explicar procesos macrosociales como la conformación del patrón de poder capitalista, eurocentrado y global, su utilidad se diluye al adentrarnos en el estudio de las identidades que nacen dentro de este contexto de colonialidad del poder, del saber y del ser (Lugones, 2008, p. 78).

A pesar de que mi interés en este artículo no es el de realizar un análisis genealógico de las raíces históricas de la identidad travesti en Latinoamérica, me resulta importante plantear un enfoque que nace justamente de la interseccionalidad de las categorías territoriales y de género. Ya que entiendo que el sistema de categorías y clasificaciones construidas por el patrón de poder capitalista, eurocentrado y global, tales como “raza” y “género”, puede ser leído como las condiciones de producción de las diferentes identidades, como subjetividades atravesadas invariablemente por la colonialidad.

Al pensar en la identidad como un juego de diferencias, de identificaciones y oposiciones, es interesante retomar el planteo de Quijano, según el cual América se construye como la primera identidad de la modernidad, ya que se codifica (y se significa) a partir de la diferencia con Europa (2000, p. 202). En otras palabras, la identidad europea no se consolidó como tal hasta que no surgió un *otro*, que, en los mismos términos, podía ser diferente. En el sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial (Grosfoguel, 2005) es imposible pensar en la existencia de algo así como un territorio “virgen”, nuevo, que exista por fuera de las diferencias que codifican las categorías geográficas, sociales y culturales que clasifican y estructuran los continentes, los países, las regiones. Como tal, Latinoamérica no es una excepción. El territorio latinoamericano, con sus características geográficas, sociales y culturales, se configura como un escenario que posibilita –y a la vez condiciona– el surgimiento de las diferentes identidades.

A continuación, abordaré algunos aspectos de la identidad travesti latinoamericana. Para dar cuenta de estos aspectos, retomo el artículo

“Travestis: una identidad política” de Lohana Berkins, en el cual plantea que “cuando pensamos en el travestismo latinoamericano pensamos en un fenómeno complejo y dinámico, y nos referimos a sujetas atravesadas por relaciones de privilegio y opresión propias de cada sociedad y de cada momento histórico particular” (2006, párr. 3). En ese sentido, es importante señalar que a partir de este artículo, no postulo la existencia de un único travestismo latinoamericano, cristalizado en un discurso particular; más bien me interesa pensar una de las tantas construcciones de travestismo latinoamericano, particularmente anclado en las narrativas de las travestis argentinas.

En su artículo, Berkins explicita diferentes aspectos de la construcción de la identidad travesti latinoamericana, y estos aspectos pueden ser clasificados, a grandes rasgos, en dos grupos: condiciones simbólicas y condiciones materiales de existencia. Entendiendo que ambos grupos no se presentan de forma segmentada sino que se entrelazan constantemente en la experiencia cotidiana. La clasificación permite abordar el análisis con mayor claridad.

En primer lugar, las condiciones de vida simbólicas pueden ser pensadas a partir de la inherente politicidad de las identidades travestis. Como ya se ha abordado en otros estudios (Farji Neer, 2017; Fernández, 2004) entre las décadas de 1990 y 2010, las travestis se empezaron a conformar en diferentes colectivos de representación política, los cuales enarbolaron la bandera de la lucha por los derechos civiles. En el caso de Argentina, la organización política en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y algunas capitales del país tuvo como objetivo la derogación de los edictos policiales, el conjunto de normas sancionadas irregularmente que habilitaba la persecución policial sobre las travestis. La lucha política de las organizaciones travestis propició su irrupción en el espacio público, en el que por primera vez pudieron apropiarse de la palabra y hablar por sí mismas. En un campo previamente saturado por “discursos biomédicos, policiales, sociológicos, jurídicos, políticos y periodísticos” (Berkins, 2006, párr. 3), los reclamos materiales y simbólicos de las travestis empezaron a configurarse como aspectos de la propia identidad, los cuales estaban

atravesados por las condiciones materiales de vida que abordaremos más adelante.

Dentro de las diferentes condiciones simbólicas que conforman la identidad travesti latinoamericana, Berkins decide señalar algunas particulares; en primer lugar, la elección del término “travesti” para autodenominarse, a pesar de reconocer el carácter injurioso del término: “El término ‘travesti’ ha sido y sigue siendo utilizado como sinónimo de sidoso, ladrona, escandalosa, infectada, marginal. Nosotras decidimos darle nuevos sentidos a la palabra travesti y vincularla con la lucha, la resistencia, la dignidad y la felicidad” (2006, párr. 5). Esta decisión constituye uno de los pilares de la identidad política travesti, ya que se trata de construir un sitio de resistencia a partir de la ocupación o reterritorialización de un término utilizado para excluir e insultar (Butler, 2002, p. 325).

La resignificación de la denominación travesti como un “regionalismo lingüístico” (Berkins, 2006) también se configura como acto de resistencia territorial en tanto implica el rechazo a categorías como “transexual” y “transgénero”, las cuales son entendidas por algunas personas que asumen esa identidad como identidades norteamericanas y europeas. Es sumamente importante poner en relieve las diferencias que existen entre el travestismo latinoamericano y la transgeneridad euro-norteamericana, ya que en la utilización de las diferentes denominaciones se entretienen aspectos más profundos sobre la manera de vivir y pensar el sexo/género. Por un lado, y según Berkins, las travestis latinoamericanas reivindican el derecho a ser llamadas como tales sin haberse sometido a cirugías de reasignación de sexo, algo que las diferencia de las personas transgénero de otros países (2006, párr. 12). Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, el travestismo latinoamericano no plantea su identidad como una oposición entre el género masculino y femenino, sino que la diferencia se plantea más allá de este binarismo. Berkins declara que “gran parte de las travestis latinoamericanas reivindicamos la opción de ocupar una posición fuera del binarismo y es nuestro objetivo desestabilizar las categorías varón y mujer” (2006, párr. 12).

Ambas distinciones, tanto el rechazo a la cirugía de reasignación de sexo como la postura en contra del binarismo de género, surgen como corolarios de una misma premisa: el travestismo latinoamericano busca cuestionar y desestabilizar el rol central que la genitalidad ocupa en nuestra sociedad. La dimensión simbólica de esta identidad travesti está fuertemente permeada por este objetivo, el cual funciona como directriz política más allá de los reclamos por una mejor calidad de vida, la disputa por los derechos, entre otras cuestiones. La lucha que enarbola este colectivo es una disputa por la subjetividad, por la posibilidad de desarrollar subjetividades que no estén ancladas en la genitalidad desde el momento del nacimiento. “La sociedad hace lecturas de los genitales de las personas y a estas lecturas le siguen expectativas acerca de la identidad, las habilidades, la posición social, la sexualidad y la moral de cada persona” señala Berkins (2006, párr. 7) y destaca que, en el proceso de construcción de la identidad de género individual, las travestis desestabilizan y resignifican diferentes aspectos de la corporalidad y subjetividad femenina hegemónica.

Es posible vislumbrar que las diferentes identidades sexogenéricas disidentes no son equivalentes entre sí, y las demandas de los diferentes colectivos no son fácilmente trasladables de un lado a otro del mundo. Cada identidad surge y se conforma según las condiciones territoriales que las posibilitan, en determinados momentos históricos. Las condiciones de vida materiales de las travestis latinoamericanas han estado siempre signadas por la vulnerabilidad, la exclusión y la violencia. Por lo tanto la narración que construyen estas identidades no puede soslayar esta dimensión de precariedad, profundamente relacionada con la manera en que la sociedad cisheterosexual castiga y expulsa a “aquellos seres abyectos que no parecen apropiadamente generizados” (Butler, 2002, p. 26).

Siguiendo los planteos de Butler, es posible entender el género como una norma, la cual produce aquellos cuerpos que regula, tanto los cuerpos válidos como los cuerpos abyectos. La fuerza de la norma es reforzada especialmente por la existencia de estos cuerpos “no apropiadamente generizados”, quienes serán expulsados de la esfera de sujetos y su propia

humanidad será negada, o desrealizada, discursivamente (2002, p. 20). Los cuerpos de las travestis sufren las consecuencias de ser excluidas de una matriz de inteligibilidad heterosexual que castiga la ruptura de la construcción unívoca del sexo, y las condiciones materiales de vida de las travesti están signadas profundamente por esta deshumanización.

En su ontología socio-corporal, Butler desarrolla la existencia de una vulnerabilidad constitutiva de todos los cuerpos humanos, entendida como una característica compartida por todos que se ubica por fuera de los límites de lo argumentable. Sin embargo, plantea la autora, “esta vulnerabilidad se exagera bajo ciertas condiciones sociales y políticas, especialmente cuando la violencia es una forma de vida y los medios de autodefensa son limitados” (2006, p. 55). Es posible pensar entonces en una “distribución geopolítica de la vulnerabilidad corporal” en términos de Butler, que permite abordar la experiencia de la vulnerabilidad en clave territorial. ¿Cómo se entrelazan las condiciones que exageran la vulnerabilidad en diferentes territorios con la experiencia de las travestis en constante ruptura de la norma?

Sin dudas el contexto territorial latinoamericano se configura como un escenario donde la vulnerabilidad se exagera y se profundiza. Antes de abordar las condiciones materiales de vida de las travestis latinoamericanas, es importante tener en cuenta que el grado de deshumanización es tal que son inexistentes los registros, estudios y censos que aborden la problemática desde una perspectiva cuantitativa con rigor metodológico; por lo tanto se trata de datos obtenidos de manera exploratoria. Los primeros informes que abordan las deplorables condiciones de vida de las travestis argentinas fueron elaborados por las mismas travestis organizadas, primero en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Berkins y Fernández, 2005) y luego en diferentes regiones del país (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual, 2007). Entre la sanción de la ley N° 26.743 y la actualidad, se han publicado algunos informes realizados colectivamente (Akahatá et al., 2016; Ruiz et al., 2017) que contemplan la situación de las personas travestis, transexuales y transgénero, realizadas a partir del muestreo “bola de nieve”, con lo cual los datos resultantes no son probabilísticos.

Como ya he realizado en otra oportunidad una descripción en profundidad de las condiciones de vida de las travestis argentinas (Tonello, 2023), aquí me limitaré a repasar a grandes rasgos aquellos aspectos de la experiencia de vida de las travestis que permiten dar cuenta de la inmensa vulnerabilidad en la que se desarrollan como sujetas. Como señala Berkins (2006), la experiencia de vida travesti está caracterizada por el desarraigo:

En Latinoamérica y en nuestro país el travestismo es asumido en edades tempranas. Esta situación, en el marco de una sociedad que criminaliza la identidad travesti, conlleva con mucha frecuencia la pérdida del hogar, de los vínculos familiares y la marginación de la escuela. (párr. 22)

La exclusión comienza a manifestarse dentro de las primeras instituciones en las que se desarrolla la subjetividad: la familia y la escuela. La discriminación y la expulsión suelen ser los primeros castigos que las sociedades imponen en las niñas travestis, las cuales muchas veces pueden profundizarse y forzar el exilio: de un pueblo a una ciudad más grande, a la capital, o incluso a otro país. El desarraigo desde temprana edad se traduce en el abandono del sistema educativo antes de su finalización, lo cual impacta negativamente en las posibilidades futuras de conseguir trabajos estables y bien remunerados. “En este tipo de escenarios, la prostitución constituye la única fuente de ingresos, la estrategia de supervivencia más extendida y uno de los escasísimos espacios de reconocimiento de la identidad travesti como una posibilidad de ser en el mundo” explica Berkins (2006, párr. 17).

La prostitución como única opción laboral se constituye tanto en un eje central de la subjetividad travesti, como en uno de los pilares centrales de la criminalización de estas identidades, al tratarse de una actividad fuertemente controversial en el seno de nuestra sociedad. La salud es otra de las áreas en donde las travestis se ven excluidas, debiendo realizar las diferentes intervenciones (inyección de siliconas, tratamiento con hormonas, implantes de prótesis, entre otros) en un contexto de clandestinidad. Esto deriva en graves riesgos para la salud, la cual también se ve perjudicada por la falta de acceso a medicamentos y consultas médicas, y mayor exposición a enfermedades. Estas condiciones impactan directamente en la calidad de vida de las travestis, muchas veces

resultando en muertes tempranas y evitables (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual, 2007, p. 121).

Pero sin dudas, el mayor riesgo que corre la vida de las travestis está relacionado con la persecución policial de la cual son víctimas, a través de diferentes dispositivos de represión como los edictos policiales, códigos contravencionales, códigos de faltas, entre otros. Esta represión tiene dos variables: por un lado, el accionar directo de la violencia policial y, por otro lado, la falta de protección que implica que otros tipos de violencia queden impunes. Según los distintos relevamientos mencionados, nueve de cada diez travestis argentinas han sufrido algún tipo de violencia (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual, 2007, p. 121; Ruiz et al., 2017, p. 127; Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina [ATTTA] y Fundación Huésped, 2014, p. 36), desde discriminación y burlas hasta abuso sexual y tortura. Los lugares donde mayormente se sufre la violencia son la calle y la comisaría (ALITT, 2007, p. 123; Ruiz et al., 2017, p. 128). Berkins (2006) señala que la criminalización de las travestis tiene dos dimensiones particulares:

Por un lado, el Estado es el principal violador de los derechos de las travestis, por acción u omisión. Por otro lado, la desvalorización social se expresa a través de los insultos y estereotipos, que sistemáticamente remiten a las travestis a un supuesto origen biológico masculino e impugnan nuestras posibilidades de existir en nuestros propios términos. (párr. 10)

Es posible pensar el colectivo identitario travesti latinoamericano a partir de la noción de precariedad que plantea Butler, entendida como “esa condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, la violencia y la muerte” (2010, p. 46). La característica más importante de la precariedad es que se trata de una condición políticamente inducida, en la cual la violencia proviene específicamente del Estado: “en otras palabras, apelan al Estado en busca de protección, pero el Estado es, precisamente, aquello contra lo que necesitan protegerse” (p. 46). Podemos leer la precariedad como una de las condiciones de producción de la identidad travesti latinoamericana, la

cual es imposible abordar sin tener en cuenta el contexto de violencia, exclusión y vulnerabilidad que las condiciona.

El paisaje latinoamericano: el territorio y el cuerpo

A continuación me interesa presentar una lectura exploratoria de la novela *Las malas* de Camila Sosa Villada (2019) desde una perspectiva territorial, es decir, trazando al interior de la obra aquellos sentidos sobre lo travesti-latinoamericano como una identidad social, cultural y geográficamente situada². Para llevar a cabo este objetivo, me apoyaré fundamentalmente en los resultados obtenidos de una investigación previa (Tonello, 2023), la cual identifica y analiza diferentes aspectos de la narración identitaria travesti en esa novela que ha trascendido los límites geográficos y se ha reconocido y traducido en diferentes países, tanto de América como de Europa. El interés en analizarla como un discurso territorialmente situado surge a partir de la gran circulación que ha tenido la obra, entendiéndola como un relato crucial a la hora de abordar la identidad travesti latinoamericana.

Es posible pensar dos modalidades en las cuales pensar la dimensión territorial de la identidad travesti presentada en la novela. Por un lado, encontramos una operación discursiva en la cual la precariedad (Butler, 2010) se estructura, a lo largo del relato, a partir de configuraciones que presentan el cuerpo y el espacio en una misma unidad significativa. Por otro

2 Recientemente la obra de Camila Sosa Villada ha sido objeto de una intensa recepción en el campo de la crítica literaria académica como en el mercado editorial. Algunas lecturas como las de Gállego Wetzel (2020), hacen énfasis en el carácter político de una narrativa que interpela las condiciones de precariedad de una forma de vida abyecta como la de las travestis, en lo que las alianzas comunitarias tienen un rol de resistencia central. Por otro lado, autoras como Monti (2023) ubican a la autora y su novela *Las Malas* en la corriente de la literatura latinoamericana contemporánea y exponen particularmente como ésta retrata la violencia y las relaciones desiguales de género. Muchas de estas interpretaciones críticas (particularmente las de Sánchez Osos, 2021) parten de herramientas analíticas de la teoría *queer* asociada al giro afectivo y al feminismo postestructuralista de Judith Butler. Este tipo de caja de herramientas ha permitido problematizar las condiciones de producción de este discurso estético. Por otro lado, la obra ha sido caracterizada (por sus condiciones de producción y por las relaciones intertextuales entre la novela y otros textos de la tradición latinoamericana vinculados a la autoficción y al realismo mágico) como “real maravilloso queerizado” (Sánchez Osos, 2021), “escritura autobiográfica en la narrativa queer” (Moreno Amor, 2021) o “narrativas trans/travestis de vanguardia” (Gallego Cuiñas, 2022), entre otros.

lado, podemos analizar la deictización de los diferentes espacios en los cuales se desarrolla la cotidianidad travesti como expresiones de sentido que traslucen las particularidades de esta subjetividad. A continuación ahondaremos en ambas modalidades.

Abordar la precariedad en *Las malas* es posible a partir de múltiples aristas. La narración de la violencia³ es transversal a lo largo de todo el relato y se configura como una dimensión ineludible de la identidad travesti, aunque adquiere diferentes sentidos según el momento del relato. Podemos identificar dos cronotopos (Bajtín, 1989) que estructuran a grandes rasgos la historia, en primer lugar tenemos infancia-monte, la cual está signada por la violencia intrafamiliar, y en segundo lugar encontramos juventud-ciudad, etapa en la cual la violencia proviene de la sociedad en su conjunto. Realizar esta aclaración es pertinente para poder abordar la territorialidad en el relato, ya que estas unidades espaciotemporales modalizan fuertemente la narrativa identitaria. Al entender la precariedad constitutiva de la identidad travesti latinoamericana como resultado de las condiciones sociohistóricas que signan el proceso de subjetivación, mi interés de analizar territorialmente esta obra implica explorar las huellas discursivas que estas condiciones precarias imprimen en la narración.

Para explorar una de las tantas expresiones de la precariedad en *Las malas*, podemos recortar y seleccionar aquellos enunciados que proponen una analogía entre el cuerpo y el espacio en la experiencia travesti. Esta operación discursiva se realiza repetidamente a lo largo del relato situado en el cronotopo juventud-ciudad, en donde la narradora se encuentra expuesta a violencia, enfermedad, muerte y persecución policial en diferentes ocasiones. Se trata de una estrategia que busca representar la vulnerabilidad y la desposesión de las travestis a partir de entender el

3 A lo largo de este apartado, la palabra “violencia” sintetiza todas las modalidades de exclusión, expulsión y maltrato que las travestis experimentan a lo largo de sus vidas, es decir todo lo trabajado en el apartado anterior. Sin embargo, este término no es equivalente a precariedad, ya que entiendo la misma como el estado de desprotección y vulnerabilidad total que posibilita (y a la vez retroalimenta) los actos de violencia.

cuerpo-espacio como una misma materia, un mismo receptáculo de violencia. Esto se puede identificar en fragmentos en los que se narra el abuso sexual de la protagonista, y un episodio de discriminación observado por la protagonista, respectivamente:

Desde ese día mi cuerpo cobró un valor distinto. Dejó de ser importante el cuerpo. Una catedral de nada. (Sosa Villada, 2019, p. 44)

“Somos como un atardecer sin lentes de sol”, decía La Tía Encarna. “Nuestro fulgor enceguece, ofusca a los que nos miran y los asusta”. Es cierto, pero siempre podemos partir. Y nuestro cuerpo va con nosotras. Nuestro cuerpo es nuestra patria. (p. 90)

El cuerpo como la patria travesti es uno de los sentidos cuerpo-espacio que se ponen en juego repetidamente a lo largo de la novela, y aunque permite muchas interpretaciones posibles, es interesante pensar en el cuerpo como un territorio propio, como resultado de la larga cadena de expulsiones que las travestis experimentan a lo largo de sus vidas. ¿Qué espacios les quedan a los cuerpos abyectos, exiliados, arrojados al exterior de la esfera de los sujetos? Si bien estos términos butlerianos deben ser entendidos como figuras retóricas, en *Las malas* es posible vislumbrar un anclaje territorial propiamente dicho. Aquellas “zonas invivibles, inhabitables de la vida social” (Butler, 2002, p. 20) se materializan como los sitios a los que son relegadas las travestis cuando su presencia es negada en el espacio público. Y uno de estos sitios es el propio cuerpo.

En esta asimilación cuerpo-espacio se lee también un movimiento, un traslado geográfico pero también un transcurrir temporal. En primer lugar, está siempre presente la experiencia del exilio, no como un evento particular sino como un estado del ser, un proceso perpetuo:

Irse de todos los lugares. Eso es ser travesti. (Sosa Villada, 2019, p. 100)

Allá van las travestis sobre sus tacos que parecen patas podridas de mesas inservibles. Se llevan a la rastra a sí mismas, abandonan el territorio de la penumbra, de la belleza, del verde. (p. 112)

El transcurrir del cuerpo-espacio travesti no es solo la segregación y la expulsión de los espacios significantes e instituciones sociales, sino que también se trata de un discurrir de la historia –personal, nacional, regional– que deja huellas en los cuerpos, en los espacios. Las travestis latinoamericanas, como ya he propuesto, no pueden ser pensadas como identidades por fuera de una determinada materialidad; es insostenible un análisis sobre la identidad travesti que soslaye la dimensión corporal históricamente disruptiva y, también, vulnerada. El siguiente fragmento, si bien extenso, me resulta interesante para pensar este triple anudamiento cuerpo-espacio-tiempo que permite visibilizar la identidad territorial travesti en toda su profundidad interseccional, es decir, en constante entrelazamiento de categorías identitarias:

Si alguien quisiera hacer una lectura de nuestra patria, de esta patria por la que hemos jurado morir en cada himno cantado en los patios de la escuela, esta patria que se ha llevado vidas de jóvenes en sus guerras, esta patria que ha enterrado gente en campos de concentración, si alguien quisiera hacer un registro exacto de esa mierda, entonces debería ver *el cuerpo de La Tía Encarna*. Eso somos como país también, el daño sin tregua al cuerpo de las travestis. *La huella dejada en determinados cuerpos, de manera injusta, azarosa y evitable, esa huella de odio*.

La Tía Encarna tenía ciento setenta y ocho años. La Tía Encarna tenía cortaduras de todo tipo, hechas por ella misma en la cárcel (porque siempre es mejor estar en enfermería que en el corazón de la violencia) y también fruto de peleas callejeras, clientes miserables y ataques sorpresivos. Incluso tenía una cicatriz en la mejilla izquierda que le daba un aire ruin y misterioso. Sus tetas y sus caderas cargaban unos moretones eternos, a causa de las palizas recibidas cuando había estado detenida, incluso en tiempos de los milicos (ella juraba que en la dictadura había conocido la maldad del hombre cara a cara). No, me retracto: esos moretones eran por el aceite de avión con el que había moldeado su cuerpo, ese cuerpo de mamma italiana que le daba de comer, pagaba la luz, el gas, el agua para regar aquel patio hermosamente dominado por la vegetación, *aquel patio que era la continuación del Parque, tal como el cuerpo de ella era la continuación de la guerra*. (p. 19; las cursivas son mías)

Este fragmento, en el que la narradora realiza una descripción de uno de los personajes centrales de la novela, permite pensar la corporalidad

travesti no solo como un espacio-tiempo sino como un registro, un archivo de la violencia, de la precariedad, un archivo histórico que narra la memoria de un territorio. El relato de memoria travesti, que ahora ha adquirido cierta institucionalidad gracias al Archivo de la Memoria Trans (Antoniucci, 2021), ha estado siempre anclado a los cuerpos travestis, a las marcas que portan, las cicatrices, los moretones; y también a las pelucas, vestidos, siliconas que se eligen y se portan a pesar de todo, que construyen un cuerpo y una identidad.

El cuerpo-espacio-tiempo travesti del fragmento anterior se estructura como una narración territorial en tanto propone una identidad cultural, social y geográficamente situada, cuyas particularidades son el resultado de transacciones entre lo público y lo privado, lo personal y lo colectivo, la necesidad de sobrevivir y la decisión de vivir como se desea. ¿Es posible identificar diferentes modalidades de violencia en los moretones, entre las patadas policiales y la obligación de mercantilizar el cuerpo? Esta identidad travesti es latinoamericana en tanto es indisoluble de las condiciones de vida simbólicas y materiales que el territorio ofrece y niega a la hora de constituirse como escenario de construcción de subjetividad.

Habiendo analizado brevemente la primera modalidad de la dimensión territorial en *Las malas*, me interesa abordar a continuación la segunda de estas modalidades, caracterizada por la deictización de diferentes espacios (Filinich, 1998) en los que transcurre la narración. En las dos estructuras centrales de la obra, es decir los cronotopos infancia-monte y juventud-ciudad, podemos entender que los espacios juegan un rol sumamente importante en la narrativa. Si bien existe una variedad de escenarios dentro de estos respectivos cronotopos, para este trabajo me interesa retomar puntualmente la deictización del monte y de la calle.

La construcción del monte como espacio significativo se realiza a través de indicadores de la deixis, los cuales permiten inferir los sentidos con los que se ha investido el espacio, y lo que el espacio configura en la narrativa identitaria. En este caso el monte es significado a partir de características negativas, como la violencia, la soledad, el peligro. “Vivir en el monte era vivir en el calor y la furia. El padre enseña el arte de la crueldad, la madre

enseña el arte de la manipulación. El hijo sabe matar gallinas a los seis años” (Sosa Villada, 2019, p. 60). En la cronología del relato, la protagonista es llevada por sus padres a vivir en “Los Sauces, el culo del mundo” (p. 58), un pueblo pequeño que queda entre San Marcos Sierra y Cruz del Eje en la provincia de Córdoba, Argentina. En la obra no se escatiman las referencias geográficas, con lo cual es posible ubicar específicamente los escenarios donde se emplazan los hechos de la narración.

En este pueblo rodeado de vegetación y animales es el lugar en donde transcurren casi todos los sucesos del periodo infantil, periodo signado por la violencia intrafamiliar que sufre la protagonista por su incipiente diferencia. La narradora construye su identidad infantil en un juego pronominal que alterna entre el género masculino y el femenino, así como recurre a la tercera persona (algo que sugiere distancia, no solo temporal sino también espacial). A partir de la voz narradora, podemos entender que el monte se construye significativamente como un espacio donde reina la soledad, el peligro y las amenazas. El monte nunca es significado con términos positivos, sino a partir del miedo y la soledad:

La casa a la que nos mudamos está al costado de la ruta que une San Marcos Sierras con Cruz del Eje. El pueblo es apenas un caserío distribuido a ambos lados de la ruta. El monte amenaza con comerse las casas. Cruzan el pueblo y lo dividen en dos las vías de un ferrocarril que ha muerto. Ni la dicha de ver pasar un tren nos queda. (p. 57)

Y tenemos razón en no querer salir de noche para ir al baño. Alrededor está el monte y los vecinos nos aleccionan pronto sobre los peligros que acechan. Hay zorros, gatos monteses, víboras, arañas, hay una fauna entera dispuesta a devorarnos si nos distraemos. (p. 57)

Es por el calor: la rabia que da el calor. Haber vivido tantos años sufriendo esos calores de infierno, esas siestas obligatorias en las cuales jugaba a que tenía una casa invisible, fresca, con sus ventanitas con cortinas, para resistir el calor del monte. [...] Hacía tanto calor en ese pueblo que todo estaba enfermo: el agua, la tierra, la comida, los corazones, el ánimo. Desde entonces conservo esa rabia al calor. (p. 73)

El paisaje que configura el monte también refleja la disfuncionalidad de la familia que lo habita. El padre los abandona, la madre se convierte en

una presencia ausente y el niño es un personaje infeliz, sufriente, que se enfrenta a la violencia y la exclusión. Su disconformidad consigo mismo y con el entorno familiar se simboliza a partir de ese exterior salvaje e inseguro que es la casa, el monte y su fauna:

Mientras tanto, mis papás ponen en pie esa casa antigua de techos altísimos, vigas de madera donde se esconden los murciélagos. Mi cuarto tiene una ventana con rejas y postigos muy altos que yo nunca puedo abrir. Para que entre la luz tengo que pedir ayuda. Y, como soy invisible, mi cuarto está a oscuras todo el día. El niño invisible y desplazado. El niño del monte. Montuno y maricón. (p. 58)

También se narra una mudanza, la primera experiencia de alejamiento, desarraigo y soledad, la cual se conjuga con la peligrosidad del monte a partir del reconocimiento de la diferencia, de saberse solo y rechazado:

Cuando comenzamos a acostumbrarnos a esa rusticidad, a contar los autos que pasan por la ruta para no morir de aburrimiento, a orinar en baldes por miedo a asomarnos afuera de noche, cuando me acostumbro a la brutalidad de mis nuevos compañeros de escuela que me llaman Maricón en vez de decir mi nombre, mi papá anuncia que se va. [...] Durante muchos días mi mamá se la pasa llora que te llora y fuma que te fuma. Para encontrarla en esa casa oscura, sin luz, peligrosa, donde los murciélagos susurran canciones de cuna, me basta con seguir el rastro de humo de sus cigarrillos. (p.59)

Lo que me interesa rescatar de los diferentes fragmentos es cómo la construcción significativa de un espacio es inseparable de las experiencias de vida que estos escenarios posibilitan y restringen. Es posible entender el territorio como este entramado de sentidos que refieren tanto a lo personal como a lo colectivo, en donde ciertas identidades organizarán su narrativa según las condiciones que el territorio presenta. Como propone Fernández, las identidades son indisociables del entorno social en el que se construyen (2004, p. 73) y este estará compuesto no solo por el espacio sino también las subjetividades que lo pueblan. Por ello es interesante pensar en la calle como otro de estos escenarios en donde la interrelación de los sujetos configura en gran medida las identidades de cada uno, ya

que, como ya se ha visto, el proceso de construcción del yo involucra también a los otros.

Cuando hablo de la calle como un espacio signifiante en *Las malas*, estoy retomando la propuesta de Fernández de entender la calle como un escenario central en la experiencia travesti latinoamericana, es decir el espacio que posee reglas propias, negociadas constantemente entre las subjetividades que la pueblan, al mismo tiempo que se modalizan a sí mismas en este espacio (p. 91). También es posible entender la calle como el lugar privilegiado para la exposición de los cuerpos que construyen estas subjetividades: “la prostitución en la calle [...] es el espacio en el que las travestis encuentran un sitio donde vivir cotidianamente su identidad, espacio en el que, además, obtienen dinero” (p. 96).

La calle es indisociable de la identidad travesti latinoamericana. Se trata de un territorio donde, además de ejercer la actividad prostibularia que asegura la supervivencia, se configura como el único espacio que les queda a las travestis que han sido excluidas y exiliadas. Esto se relaciona puntualmente con lo mencionado anteriormente sobre el cuerpo como la patria travesti: si bien la calle es el escenario de la vida travesti, en tanto es espacio público se trata de un escenario precario, que no es de nadie por ser de todos, que implica una exposición constante a la violencia policial y vecinal. Como señala Berkins, “no hemos tenido acceso a la educación, ni al mercado de trabajo, ni a la vivienda propia, de manera que la calle es un ámbito muy relevante en nuestra vida cotidiana” (2006, párr. 30). La autora señala también que la calle es un terreno de construcción política, de vinculación, alianza y movilización entre las diferentes subjetividades excluidas del sistema que se encuentran en la calle: “travestis, mujeres en prostitución, cartoneras y cartoneros, piqueteras y piqueteros, vendedoras y vendedores ambulantes” para quienes el espacio público es un recurso colectivo (párr. 29).

Por esos motivos es posible analizar la violencia y persecución policial, históricamente parapetada detrás de edictos policiales y códigos contravencionales, no solo como un aspecto de la precariedad travesti sino como los esfuerzos concretos de un actor social de controlar el acceso al

espacio público, lo que se traduce en intenciones de mantener la precariedad y vulnerabilidad que genera la desconexión, la falta de vínculos y la expulsión. Esto se puede visualizar claramente en *Las malas*, en el cronotopo juventud-ciudad, en el cual la narradora y sus compañeras travestis ejercen el trabajo sexual en el Parque Sarmiento. En la obra, la calle y el parque se equiparan, ya que ambos son figuras para hablar de una zona roja:

El Parque Sarmiento se encuentra en el corazón de la ciudad. Un gran pulmón verde, con un zoológico y un Parque de diversiones. Por las noches se torna salvaje. Las travestis esperan bajo las ramas o delante de los automóviles, pasean su hechizo por la boca del lobo, frente a la estatua del Dante, la histórica estatua que da nombre a esa avenida. Las travestis trepan cada noche desde ese infierno del que nadie escribe, para devolver la primavera al mundo. (Sosa Villada, 2019, p. 11)

Algo que me interesa resaltar es que el Parque muchas veces es investido de los mismos significados que el monte (peligroso, salvaje, exuberante, violento) pero su valoración se ha trastocado: ya no se trata de características que reflejan la soledad y el sufrimiento sino que se subjetiviza como parte de la esencia e identidad de las travestis que allí habitan las noches.

En *Las malas*, las diferentes calles de la ciudad de Córdoba se mencionan y se significan, en su mayoría, según si la presencia travesti es aceptada o no allí. Se configura una cartografía de lugares por los cuales transcurren los personajes, espacios que se diferencian según el grado de violencia que implica la exposición: bares, boliches, calles del Barrio Alberdi y del centro, hospitales, hoteles, pensiones, casi siempre de noche. Pero el espacio que monopoliza la narración es el Parque. Y así como se narra la cotidianidad de las travestis en este lugar, también se relatan las consecuencias en las que deriva la “urbanización” del parque, es decir, la búsqueda de parte de las autoridades de disputar ese espacio público y expulsar a sus habitantes:

El Parque, sin Angie y sin La Tía Encarna, había ido perdiendo su espíritu, pero se terminó de arruinar cuando lo llenaron de luces, cuando se decidieron a combatir la clandestinidad de nuestro oficio, la belleza de la

penumbra. No somos criaturas de luz, somos animales de sombra, de movimientos furtivos y reverberaciones tenues, como son tenues nuestras resistencias. La luz nos delata, nos expulsa. No podemos convivir con la vida nueva que comienza a poblar el Parque. (p. 112)

Así se inicia el éxodo de las travestis. Allá vamos, expulsadas del paraíso, como víctimas de un bombardeo. Somos refugiadas, interpretamos la ciudad de manera diferente a la de los demás, tenemos que buscarnos otra tierra prometida donde poder trabajar, ejercer nuestros encantos. El Parque queda para los deportistas, las familias, las escuelas de arte y la nueva comisaría que dice combatir el narcotráfico con sus camionetas y sirenas [...] Nos han confinado otra vez a la soledad, a la desconexión. Estamos incomunicadas. Nuestro vínculo era la frecuencia con que nos veíamos, pero se debilita en ausencia de un lugar común. La sociedad no puede vernos juntas, así que nos ha echado del Parque. (p. 113)

Después de aquel velorio, dejo definitivamente el Parque. No sé nada de nadie. Elijo no saber, ejerzo mi derecho a alejarme de la tristeza. Las he visto morir y no quiero ver morir a nadie más. Las putas que eran mis amigas han desaparecido. Nos enviamos señales de humo, bengalas en el cielo, comentarios subterráneos de tanto en tanto, pero la persecución policial no nos da respiro. Nunca sabré del todo quién dejó a quién: si fuimos nosotras, al disgregarnos, al permitir que invadieran nuestro territorio, las que entristecimos aquel Parque con nuestra ausencia, o fue al revés [...] Pero al perder el Parque perdimos esa red de protección que nos funcionaba por el mero hecho de estar ahí todas juntas, para defendernos en caso de ataque, para pasarnos clientes cuando no dábamos abasto, para corregirnos el maquillaje o compartir la petaca de ginebra o simplemente darnos conversación cuando el frío y la desolación eran insoportables. (p. 118)

Estos fragmentos permiten ilustrar la centralidad que adquieren ciertos espacios en el proceso de constitución subjetiva, y más aún en los intentos de generar identidad colectiva en aquellos grupos cuya existencia está signada por la precariedad. Los deícticos que se utilizan para la construcción del espacio callejero en *Las malas* siempre son ambiguos, es decir que la calle no es necesariamente un espacio positivo o negativo pero sí es imprescindible para el relato. Esta importancia es resultado de la situación de desposesión extrema que experimentan las travestis

latinoamericanas, desposesión que se traduce en la falta de una frontera real entre lo público y lo privado. ¿Qué es lo que se puede considerar privado en la calle, el espacio público por excelencia? La precariedad también es la ausencia de propiedad privada, de interioridad, de espacio íntimo.

Reflexiones finales

Para concluir este artículo me interesa retomar lo planteado en la introducción respecto a las identidades: alejarse del esencialismo identitario implica reconocer la imposibilidad de abarcar analíticamente una identidad particular, ya que no existe nunca un proceso de construcción acabado y definitivo. Mi objetivo en este trabajo no es el de delimitar una identidad travesti latinoamericana fundamental, primaria, sino todo lo contrario: explicitar la imposibilidad de hablar de una identidad travesti-transsexual-transgénero universal, irreductible a un lugar y momento históricos. Por lo tanto mis esfuerzos se orientan hacia destacar algunas nociones que resultan imprescindibles para entender por qué el travestismo latinoamericano es una identidad colectiva sumamente compleja, particular y culturalmente única, que puede ser analizada desde una perspectiva territorial.

El territorio no es solo el escenario donde las subjetividades travestis se desarrollan sino que estas forman parte del territorio. Esta relación dialéctica entre las identidades y los espacios implica una necesidad de delimitar de algún modo el objeto de estudio para poder operar analíticamente. Debido a la situación de vulnerabilidad y precariedad que ha caracterizado a las travestis latinoamericanas durante toda su historia, los registros y narrativas que existen de este colectivo aún son muy escasos, aunque están en considerable aumento. Por este motivo es necesario aclarar que este trabajo no es más que exploratorio, centrado principalmente en una narrativa travesti, debido justamente a la disponibilidad del material analizado. Sin embargo, es indispensable continuar abordando otras narrativas travestis que permitan lecturas

territoriales de otras geografías, culturas y sociedades, tanto en Latinoamérica como en los demás sures.

Por último, las disputas sociopolíticas de los diferentes colectivos identitarios disidentes son indisociables de la dimensión territorial. Como ya he planteado, la historia de las travestis latinoamericanas no ha estado exenta de precariedad, y no solo es necesario conocer estos relatos sino también reconocerlos. Campañas como #ReconocerEsReparar (ATTA, 2021) e instituciones como el Archivo de la Memoria Trans son imprescindibles para que los cuerpos travestis dejen de ser registro de violencias, expulsiones y exilios.

Referencias

Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina y Fundación Huésped. (2014, 16 de mayo). *Informe sobre la situación de las personas trans en Argentina*. Fundación Huésped. <https://huesped.org.ar/noticias/informe-situacion-trans/>

Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina. (2021). *Ley Integral Trans*. ATTA. <http://atata.org.ar/ley-integral-trans/>

Akhatá, Agrupación Nacional Putos Peronistas, Cooperativa de Trabajo La Paquito, Abogados y abogadas del NOA en Derechos Humanos y Estudios Sociales (ANDHES), Arte Trans, Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTA), Bachiller Popular Mocha Celis, Centros de Estudios Legales y Sociales (CELS), Colectiva Lohana Berkins, Colectivo de Investigación y Acción Jurídica (CIAJ), Colectivo para la Diversidad (COPADI), Comisión de Familiares y Compañerxs de Justicia por Diana Sacayán- Basta de Travesticidios, Conurbanos por la Diversidad, Frente Florida, Frente TLGB, La Cámpora Diversa, Lesbianas y Feministas por la descriminalización del aborto, Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL), et al. (2016, octubre). *Situación de los derechos humanos de las travestis y trans en la Argentina* [Informe sobre la situación de los DDHH de la población travesti-trans en Argentina realizado por varias organizaciones]. [https://www.scpa.gov.ar/instituto/generoyviolenciafamiliar/Informe%20situacion%20DDHH%20Travestis%20y%20Trans%20en%20Argentina%20\(1\).pdf](https://www.scpa.gov.ar/instituto/generoyviolenciafamiliar/Informe%20situacion%20DDHH%20Travestis%20y%20Trans%20en%20Argentina%20(1).pdf)

Ruiz, A., Las Mochas, Fuster Pravato, L., Wayar, M., Mansilla, G., Nazábal, K., Otto Prieto, A., Amaro, S., Rueda, A., Sacayán, S., Arias, D., Litardo, E. y Viturro, P. (2017). *La Revolución de las Mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio*. Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. <https://mpdefensa.gob.ar/publicaciones/la-revolucion-las-mariposas-a-diez-anos-la-gesta-del-nombre-propio>

- Antoniucci, M. (2019). Ésta se fue, ésta murió, ésta ya no está más. El Archivo de la Memoria Trans en Argentina. *Cuaderno 92 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, 92*, 21-39.
- Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo Libros.
- Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual (Ed.). (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas: informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. A.L.I.T.T.
- Berkins, L. (2003). Un itinerario político del travestismo. En D. H. Maffía (Ed.), *Sexualidades migrantes: género y transgénero* (pp. 127-137). Feminaria Editora.
- Berkins, L. (2004). Eternamente atrapadas por el sexo. En J. Fernández, P. Viturro y M. D'úva (Eds.), *Cuerpos Ineludibles: Un Dialogo a Partir de las Sexualidades en America Latina* (s. p.). Ají de Pollo.
- Fernández, J. y Berkins, L. (2005). *La gesta del nombre propio: informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Berkins, L. (2006). *Travestis: una identidad política*. Hemispheric Institute of Performance and Politics. <https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-42/4-2-review-essays/lohana-berkins.ht>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria*. Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
- Farji Neer, A. (2017). *Travestismo, transexualidad y transgeneridad en los discursos del Estado argentino: desde los edictos policiales hasta la ley de identidad de género*. Teseopress.com. <https://www.teseopress.com/travestismodiscursos/>
- Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes: travestismo e identidad de género*. Edhasa.
- Filinich, M. I. (1998). *Enunciación*. Eudeba.
- Gallego Cuiñas, A. (2022, 21 de diciembre). Contra el canon: la narrativa de vanguardia de Camila Sosa Villada. *Telar*, (29), 68-87. <http://revistatar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatar/article/view/603>
- Hall, S. (2003). Introducción. ¿Quién necesita identidad? In P. Du Gay y S. Hall (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Monti, M. (2023). Narrar el horror: un análisis de la violencia en la literatura contemporánea latinoamericana. *Nota Al Margen*, 1(1), pp. 21-32. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/notalmargen/article/view/41940>
- Moreno Amor, M. (2021). Los límites entre la ficción y la escritura autobiográfica en la narrativa queer: *Las malas* de Camila Sosa Villada. En C. Duraccio (Coord.), *Escritoras y fronteras geosimbólicas* (pp. 193-204). Dykinson.

Sosa Villada, C. (2019). *Las malas* (Digital EPUB ed.). Tusquets Argentina.

Tonello, C. (2023). *La construcción narrativa de la identidad travesti en la obra Las malas de Camila Sosa Villada* [Tesis de grado, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba]. Repositorio Digital Universitario. <http://hdl.handle.net/11086/548412>

Verón, E. (1993). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Wayar, M. (2020). *Travesti: una teoría lo suficientemente buena*. Editorial Muchas Nueces.